

## Presentación de la publicación del ISTIC “La conversión pastoral” de J. M<sup>a</sup> Mena Hernández<sup>1</sup>

A cargo del Profesor emérito  
DR. SEGUNDO DÍAZ SANTANA

Quiero expresar en primer lugar mi alegría y agradecimiento por esta obra que hoy presentamos del joven profesor y estudioso Dr. Juan M<sup>a</sup> Mena Hernández.

En ella da cauce a su justificada inquietud por la problemática de la evangelización, en las condiciones en las que está la sociedad y el mundo que vivimos.

Durante más de tres años nuestro autor ha investigado sobre la categoría de conversión pastoral, como condición de posibilidad de la nueva evangelización, que constituye la onda eclesial por la que ha intentado caminar la Iglesia en los últimos cuarenta años de su historia.

Estamos ante un tema de máximo interés tanto en lo que mira a la teología sistemática como a la teología pastoral o de la evangelización.

Parte de una pregunta inicial que estudia la entidad teológica de la conversión pastoral, por un lado, y de una afirmación que es la no contraposición entre las dimensiones pastorales y teológico-sistemáticas. Esta preocupación que es la permanente vinculación entre el pensar teológico y la vida real de la Iglesia y su praxis en la que se autentifica la fe.

---

<sup>1</sup> J. M<sup>a</sup> MENA HERNÁNDEZ, *La conversión pastoral en los manuales de teología pastoral españoles (1995-2005). Criteriología teológica y hermenéutica desde el paradigma de la complejidad*, Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC), Gran Canaria 2017.

Pertenece Juan María a un grupo de profesores de teología que comenzó su formación en el ISTIC, luego se han ido graduando y ampliando estudios en distintos centros, y en estos momentos desempeñan el servicio teológico en nuestra Diócesis con esta inquietud de mantener en conexión la reflexión teológica y la vida de la comunidad cristiana en medio del mundo.

Por otro lado, contempla la perspectiva de la complejidad como categoría para comprender el asunto al que dedica el estudio, que emerge en un momento determinado de su trayectoria. Se aborda la complejidad de la realidad socio-pastoral. En este orden de cosas, el foco que proyecta la luz es: ¿cómo debe ser la conversión pastoral desde la exigencia que plantea el paradigma de la complejidad?

Nuestro autor habla de su "avenimiento crítico con la perspectiva de la complejidad" y lo juzga compatible con la fe católica, utilizando un concepto que se emplea en el campo del Derecho Procesal, que le es muy familiar por sus estudios.

Estamos ante una comprensión de la conversión pastoral dentro de una eclesiología misiocéntrica. Afirma nuestro autor: "No es que la Iglesia tenga una misión, sino la misión tiene una Iglesia".

Se nos antoja que esta perspectiva eclesiológica resulta de la máxima actualidad en el empeño en el que está situada nuestra Diócesis, que en la programación pastoral se formula así: "Jesús y su Evangelio nos hacen discípulos, hermanos y misioneros".

Para adentrarnos en el entramado de su reflexión nos aporta la metáfora de la confección del mapa de una isla, y nos recuerda que el mapa no es el territorio, pero insiste en lo urgente que es la transformación del mapa mental para que tenga lugar la auténtica renovación.

Hace un pormenorizado recorrido por el pensamiento de cuatro destacados pastoralistas del panorama español: Julio Ramos, Ramón Prat i Pons, Casiano Floristán y Roberto Calvo Pérez, destacando sus singularidades, para hacernos notar la centralidad de la cuestión de la conversión pastoral como núcleo estructurante de la teología de la evangelización.

Así en Julio Ramos: *La Iglesia, sacramento de salvación*; en Ramón Prat i Pons: *Conversión desde la lógica personalista y comunitaria*; en Casiano Floristán: *La conversión a la praxis liberadora y a la comunidad* y en Roberto Calvo Pérez: *La conversión pastoral, acción del Espíritu a la luz de la Pascua*.

La obra se atreve, en un intento novedoso como lo llama el autor, a establecer un diálogo hermenéutico desde el paradigma de la complejidad.

Parte de la visión de toda la realidad atravesada por <<un principio amoroso de unidad misteriosa de lo distinto>>. Desde el caos, la sorpresa y la creatividad se afirma la clave que descubre las relaciones que se dan en la realidad y que son transformantes, lo cual nos sitúa en la onda de lo que significa la conversión pastoral que se estudia.

Esta perspectiva la descubre el autor en diversos enfoques de la encíclica del papa Francisco, *Laudato si*, y en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*,

Resulta interesante y al mismo tiempo estimulante, la indicación que se hace en el trabajo a analizar y estudiar las posibilidades que albergan las realidades positivas y los proyectos pastorales que están dando muestras de fecundidad apostólica. Es muy valioso llegar a detectar incluso cómo las antisnergias, son portadoras de elementos que pueden superar las situaciones que aparecen como negativas.

El esfuerzo del estudio es precisamente superar una mera postura voluntarista para ir al fondo de la situación. Se trata de contemplar la Iglesia como una unidad compleja y entonces afrontar la problemática pastoral que soporta.

Estamos ante la realidad de una sociedad neopagana y poscristiana, agravada con el *mantenimiento de praxis eclesiales casi absurdas* en este contexto, asegura el autor.

Esto nos abre a la pregunta de los *cómos*. ¿Cómo afrontar la complejidad social y eclesial? ¿Cómo establecer los ritmos de la acción pastoral en el escenario que presenta simultáneamente situaciones religiosas (pastorales, eclesiales), tan distintas y distantes?

Pone también sobre la mesa del debate la cuestión de las estructuras pastorales caducas, su permanencia en una Iglesia en la complejidad, con ritmos y procesos asimétricos, pero coexistentes. Todo ello requerirá procesos diversos, aun cuando todos hayan de ser invitados y conducidos hacia la conversión pastoral; todos en pro de la conversión personal a Cristo y a lo comunitario.

Resulta de máximo interés el esfuerzo por perfilar un concepto de conversión pastoral válido para correlacionar la dimensión personal-comunitaria con la organizativo-estructural.

Y aquí es donde aparece el principio integral-procesual. Nos presenta un diagrama sobre el proceso sinérgico de la conversión pastoral.

En primer lugar, la conversión debe ir siempre unida a las reformas, y ambas deben estar proyectadas hacia la evangelización, estableciendo entre ellas una circularidad que se retroalimenta y que está llamada a evitar las polarizaciones que falsean la auténtica evangelización.

Luego destaca en su estudio cómo el dinamismo principal de la conversión pastoral es la salida misionera. Insiste en las dos afirmaciones complementarias: sólo una Iglesia en camino de conversión puede ser una Iglesia misionera; pero también, sólo una Iglesia en estado de misión puede ser una Iglesia en estado de conversión.

El camino está lleno de dificultades y de tentaciones. El autor destaca el miedo al desorden precipitado por los cambios y reformas, pero es audaz cuando afirma con claridad que "cierta tolerancia al desorden es necesaria para una nueva auto-organización de la Iglesia en su tarea evangelizadora, de modo que no sofoquemos la novedad que puede estar suscitando el Espíritu".

Resulta también sugerente la contextualización que hace de la conversión pastoral en el concepto amplio de teología de la evangelización, más abarcante que el de teología pastoral.

Aquí el autor hace un análisis crítico de los autores que estudia y lo sitúa plenamente en la perspectiva que abrió al papa Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, según la cual todo se pone en relación dentro del complejo proceso de la evangelización.

En esta línea y para hacer frente a la situación actual Juan María propone la creación de una especie de *atrio para los cercanos o afines al cristianismo*. Resulta sugerente y puede ser una plataforma que dé muchos y buenos resultados si se hace con un talante verdaderamente dialogante y propositivo.

Una pregunta, en relación con un cierto alejamiento que el autor ha tenido en su trabajo de los fundamentos bíblicos y patristicos: ¿el acercamiento a esas fuentes no te parece que podría aportar contacto con lo prístino del proceso evangelizador, y por lo tanto de todo proceso evangelizador, aun cuando no podamos encontrar indicaciones precisas a las cuestiones planteadas en la situación actual?

Es de agradecer el esfuerzo realizado y esta aportación al debate actual, hecho con seriedad y con rigor, que denota también una sensibilidad y una preocupación especial por el momento presente que vivimos.

Me parece también muy valiosa y sugerente la metáfora con la que se cierra el libro al exponer uno de los anexos prácticos, que son indicativos de cómo se entiende el proceso integral de conversión pastoral y evangelización. Se trata de una propuesta metodológica cuya pedagogía apunta en la dirección de la sinergia y la mayéutica. Dice así:

*“Nos puede servir de metáfora del proceso la imagen de un restaurante en que los clientes sentados en sus mesas participan activamente en la confección del menú: están en comunicación directa con la cocina y los acompañantes (camareros) recogen atentamente sus visiones. El proceso intentaría hacer pasar a la gente de las mesas del restaurante (Iglesia de servicios religiosos) a la cocina (Iglesia de discípulos misioneros), haciéndoles tomar parte cada vez más activa en el diseño y degustación del menú, pues se toma realmente en serio las vivencias e inquietudes de los comensales”.*

Juan María, la mesa está presentada y estoy seguro de que con tan buenos *maitres* y con ideas y reflexiones como las que nos regalas, hemos de seguir haciendo el camino que nos toca recorrer. Muchas gracias, Juan María y muchas felicidades por esta obra.

Las Palmas de Gran Canaria, a 6 de octubre de 2017.